

# En defensa del ciudadano

Eleanor Calvo Martínez  
Directora del *Observatorio*  
*Ciudadano contra la Discriminación*  
La Habana, Cuba

Dentro de los programas generales de acción del *Comité Ciudadanos por la Integración Racial* (CIR) ocupa un lugar privilegiado la promoción de la más sólida cultura cívica y jurídica en la población, como vía para enfrentar las arbitrariedades, injusticias e impunidad con que las autoridades cubanas desconocen, de forma permanente, los derechos y dignidades de los ciudadanos.

Con la imposición, durante medio siglo, de un sistema de poder y control absolutos y la ideologización de todas las estructuras y mecanismos destinados a garantizar el orden, la ley y la justicia, Cuba ha sufrido la más profunda carencia de referencias e instrumentos capaces de garantizar el adecuado equilibrio entre el orden social y la protección de los derechos e integridad de los individuos.

Desde 1959 la policía, los tribunales y los comités de vigilancia de barrio se convirtieron en «revolucionarios» y con eso quedó sellada la parcialidad de esas estructuras y la indefensión de los ciudadanos ante los designios e intereses del poder.

Esa atrofia estructural, que nadie imaginó antes del triunfo de la revolución, creó una enorme laguna cultural en la sociedad cubana, donde fueron creciendo generaciones sin con-

ciencia de derechos y sin percepción definida del lugar y el papel que ocupan los ciudadanos y el estado en el entramado y las dinámicas sociales.

Ni la constitución, ni las leyes, ni las estructuras de poder, ni los mecanismos de protección social, ni la responsabilidad gubernamental ocupan el lugar que merecen en el imaginario colectivo ni en los patrones de convivencia.

Los cubanos, gobernantes y gobernados, nos hemos acostumbrado a aceptar y convivir con la impune arbitrariedad de las autoridades a cualquier nivel y la incapacidad cívica de una sociedad que carece de mecanismos y estructuras independientes de monitoreo y protección del ejercicio de los derechos.

Ese vacío estructural junto a tantas décadas de intolerancia extremista han sido el complemento perfecto a nuestras tradiciones culturales como formación marcada por patrones de elitismo excluyente hacia las minorías, los diferentes o los menos favorecidos y vulnerables. Aunque en Cuba los afrodescendientes, los homosexuales, los religiosos, los habitantes de las regiones orientales del país e incluso los que disienten políticamente del gobierno no constituimos segmentos tan minoritarios de la

población, todos hemos sido víctimas de la normalización de la perspectiva discriminatoria y excluyente que caracteriza a la sociedad cubana actual.

Todo se agrava porque los malestares y rechazos que provocan en la sociedad esas manifestaciones discriminatorias y excluyentes no encuentran canales de proyección o ventilación pública e institucional. En los últimos años, por interés del poder, se han promovido mayores cotas de libertad, espacios y reconocimiento a las manifestaciones religiosas y de diversidad sexual, pero siempre desde la perspectiva de control y manipulación paternalista. Las intensiones de verdadera proyección independiente siempre serán vistas con recelo por las autoridades, dispuestas a activar sus bien engrasados resortes represivos.

Los afrodescendientes, los opositores políticos y los cubanos procedentes de las provincias orientales no vemos aflojar las tensas cuerdas de la discriminación. A las históricas desventajas socioeconómicas que arrastramos, los negros cubanos sufrimos los efectos concretos de la permanencia de los patrones de hegemónico excluyente que han prevalecido en la sociedad cubana, a pesar del cambio de ropaje ideológico de la élite tradicionalmente dominadora.

El patrón metodológico asume a los negros como presuntos delincuentes y genera la persistencia de la tan criticada arbitrariedad policial callejera y la extendida aplicación del llamado índice de peligrosidad predictiva, aberración jurídica que ha llevado a miles de jóvenes afrodescendientes a las superpobladas prisiones de la Isla.

Personas con determinado poder excluyen o discriminan con impunidad a los afrodescendientes de espacios laborales e institucionales, ante la bochornosa inoperancia de los mecanismos que debían enfrentar tales practi-

cas. Prosigue la omisión o caricaturización denigratoria de que son víctimas los afrodescendientes en las propuestas dramáticas de los espacios mediáticos, todos estatales, y que se mantienen incólumes ante la crítica y los cuestionamientos que esa atrofia ha generado durante años en los medios intelectuales.

Se da el hecho inconcebible de establecer, a instancias del Estado, dos catedrales ortodoxas, construidas a un alto costo en zona capitalina de alto índice de pobreza y mayoritaria población afrodescendiente, mientras se mantiene la prohibición de consagrar templos al culto de las religiones de origen africano.

Estas y otras manifestaciones imponen la necesidad de respuesta que, desde la sociedad, promueva nuevas referencias para colocar a Cuba a tono con las tendencias universales de respeto y protección de los derechos de los individuos y las colectividades.

El *Observatorio Ciudadano contra la Discriminación (OCD)* es la alternativa cívica de lucha contra toda forma de discriminación, destinada a contribuir al reordenamiento de la convivencia en base del respeto a la dignidad, los derechos y la integridad de los seres humanos sin distinción ni manipulaciones. EL OCD hará hincapié en la muy necesaria labor educativa y de empoderamiento ciudadano destinado a dotar a los cubanos de las referencias y las herramientas conceptuales y jurídicas necesarias para hacer valer sus derechos y dignidades.

A partir de las experiencias e instrumentos universales de promoción y protección de los derechos y libertades, y estimulando la más amplia participación ciudadana, el OCD se propone una contribución capital a la necesaria transformación esencial que, en el ámbito de las referencias culturales e institucionales, requiere la construcción de la Cuba de justicia, igualdad y equilibrio que por tanto tiempo hemos soñado.